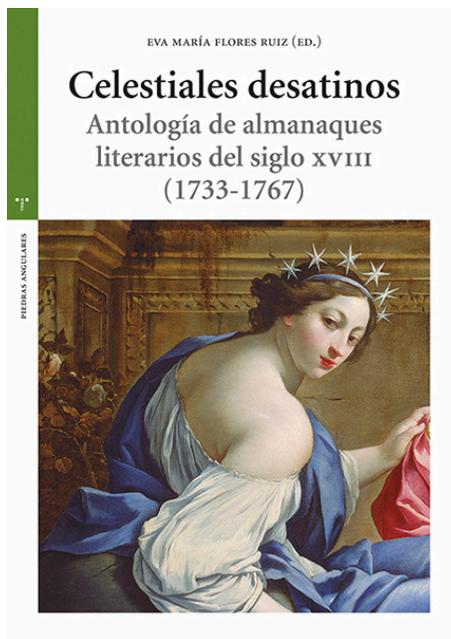


Eva María FLORES RUIZ (ed.), *Celestiales desatinos. Antología de Almanques literarios del siglo XVIII (1733-1767)*, Gijón, Ediciones Trea, 2022, 200 págs.

El proyecto de investigación *Almanques literarios y pronósticos astrológicos en España durante el siglo XVIII: estudio, edición y crítica*, del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación, ref.<sup>a</sup> FFI2017-82179-P, cuyo IP es Fernando Durán López, ha venido ofreciendo en los últimos meses una serie imparable de destacados resultados de investigación, de lo cual es buena muestra, por cierto, la sección de reseñas de este número de *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*. Al extenso volumen colectivo, coordinado por el propio Fernando Durán, *Tras las huellas de Torres Villarroel. Quince autores de almanques literarios y didácticos del siglo XVIII* (Madrid, Iberoamericana, 2022, 681 págs.) han de unirse tam-

bién las no menos copiosas actas *Torres Villarroel y los almanques. Literatura, astrología y sociedad en el siglo XVIII* (Madrid, Visor Libros, 2022, 679 págs.), que, en coedición de Fernando Durán y Ana Isabel Martín-Puya, recogen las principales contribuciones presentadas al Congreso Internacional homónimo, celebrado en la Universidad de Cádiz entre los días 6 y 8 de octubre de 2021. Y ello sin olvidar monografías como *De las seriedades de Urania a las zumbas de Talía. Astrología frente a entretenimiento en la censura de los almanques de la primera mitad del XVIII* (Oviedo, IFESXVIII / Ediciones Trea (ACESXVIII, n.º 6), 2021, 202 págs.), que, obra una vez más de Durán López, atiende al costado censor de la publicación de almanques o, en fin, *Juicio y chirinola de los astros. Panorama literario de los almanques y pronósticos astrológicos españoles (1700-1767)* (Gijón, Ediciones Trea, 2015, 136 págs.), que fue la primera obra en la que el catedrático de la Universidad de Cádiz roturó el huerto que tan grávidos y sazonados frutos ha venido dándole.



A todos estos estudios ha venido ahora a unirse un imprescindible complemento por parte de Eva Flores Ruiz, profesora de la Universidad de Córdoba: la edición antológica de 18 almanaques, obra de nueve autores, publicados originalmente entre 1733 y 1767, año de la prohibición. Los nueve autores representados son Francisco León y Ortega (del que se seleccionan 4 almanaques, correspondientes a los años 1733, 1735, 1736 y 1737), Germán Ruiz Gallirgos (del que se eligen 3, de 1735, 1736 y 1739), Gómez Arias, «Gran Piscator de Castilla» (de quien se antologa uno, de 1737), Francisco de la Justicia y Cárdenas (del que asimismo se selecciona uno, de 1740), Francisco de Horta Aguilera (de quien se reproducen dos, de 1743 y 1746), Pedro Sanz (de quien se toma un único ejemplo, de 1746), Jorge de Cárdenas (cuya producción también se representa por un único almanaque, de 1740), Isidoro Ortiz Gallardo Villarroel (quien ve cuatro de sus composiciones antologadas, correspondientes a los años 1747, 1758 y 1767) y Antonio Romero Martínez Álvaro (finalmente representado por un almanaque de 1760). Con respecto a la selección, cabe decir que a las trayectorias de todos los autores destacados se dedica demorada atención monográfica en el ya citado volumen colectivo *Tras las huellas de Torres Villarroel. Quince autores de almanaques literarios y didácticos del siglo XVIII*; también, que voluntariamente queda fuera de la antología el inevitable Diego de Torres Villarroel, de cuyos *Pronósticos completos* se halla en preparación una edición crítica que hacía innecesaria su inclusión en esta pequeña muestra, orientada a representar a autores mucho menos conocidos.

La profesora Flores Ruiz abre sus *Celestiales desatinos* con una clarificadora «Introducción» (págs. 9-21), en la que, con la rica prosa de la que siempre hace gala, explica la renovación literaria del pronóstico como género por parte de Torres mediante la adición de una introducción de carácter narrativo, rápidamente adoptada por los muchos almanaqueros que a su zaga fueron apareciendo. Son precisamente esas «Introducciones», normalmente acompañadas de invitaciones o invocaciones «A los lectores», las que con detallada anotación se recogen aquí en el cuerpo del florilegio (págs. 26-181), que obvia siempre las secciones en que propiamente se suceden los pronósticos —todos los almanaques seleccionados acaban en esta antología con las palabras «Juicio del año», título de lo que vendría a continuación y ya no se reproduce, aunque se delinear sus perfiles sustanciales con una oportuna nota final de la editora—. Entre el prólogo y los textos, se disponen unos ajustados «Criterios de edición» (pág. 23), y el volumen se cierra con una completa sección de «Obras citadas» (págs. 183-198), extensa en la medida de la amplia bibliografía movilizad para aclarar muchos de los puntos oscuros de los textos.

La clave de estos *Celestiales desatinos* se halla, pues, precisamente en el *tino* con que se hace la selección y el cuidado con que se ofrece la anotación. Uno y otro nos parecen, en la medida de nuestros saberes en la materia, sobresalientes. La selección no solo acierta a ofrecer muestras literarias destacadas y representativas de variados almanaqueiros a lo largo de cuatro décadas —si bien la editora tiene buen cuidado de destacar al primero de los antologados, Francisco de León y Ortega, como «el más acabado imitador de Torres» y, «sin duda, el mejor de los escritores aquí reunidos» (págs. 9, 25)—, sino que logra representar variedad en planteamientos, situaciones e incluso géneros discursivos —pues también se da cuenta de la abundante inclusión de versos en este tipo de papeles—. En lo que hace a la anotación —que ronda las 900 notas al pie—, no cabe sino destacar su profundidad, rigor y síntesis: los materiales puestos a disposición del lector, además de mirar, con no ser ello poco, a resolver dificultades léxicas —abundantísimas— o históricas o a trazar interesantes paralelos con la historia literaria —Quevedo a la cabeza— o con la literatura contemporánea —la los pronósticos, ante todo—, tienen en cuenta aspectos tales como el proceso de censura de los almanaques antologados, su materialidad bibliográfica, sus paratextos —y las conclusiones socioliterarias que se derivan de ellos—, la producción anterior y subsiguiente de los autores —con la que se tienden clarificadores puentes— o la más actualizada bibliografía secundaria acerca del estudio de los pronósticos, citada con profusión y siempre con objeto de iluminar el texto comentado —no faltan, por cierto, muestras de humor o *finesses* como las de las notas 45, 117, entre muchas otras—. El texto, claro y perfectamente legible, se moderniza en puntuación y ortografía —cabe preguntarse por qué no se hace otro tanto en las citas de *Autoridades*—, si bien se respetan propiamente todos aquellos rasgos que por su pertenencia fonológica dan razón del estadio de lengua ante el que nos encontramos. Dicho en plata, la labor de la editora se nos antoja modélica.

En definitiva, *Celestiales desatinos* ofrece el oportuno *pendant* en forma de edición anotada de los abundantes estudios que sobre almanaques y almanaqueiros han venido sucediéndose a lo largo de los últimos años. La antología, además, brilla, en primer lugar, por su rigor filológico, y, en segundo término, por el fino gusto literario que ha guiado la selección incluso en sus decisiones más características —esto es, ceñirse a los prólogos de las piezas—, siguiendo con uno y otro la tónica a la que ya nos tiene acostumbrados la profesora Flores Ruiz.

RODRIGO OLAY VALDÉS